



46034

Publicaciones de la Real Sociedad Geográfica.

DESCRIPCIÓN GEOGRÁFICA

DE LA

ISLA DE FORMOSA

POR

Fr. José M. Alvarez, O. P.



MADRID

Imprenta del Patronato de Huérfanos de Intendencia é Intervención Militares.

Caracas, número 7.

1915

DESCRIPCIÓN GEOGRÁFICA DE LA ISLA DE FORMOSA

POR

Fr. José M. Alvarez, O. P.

DOS PALABRAS AL LECTOR

«Tal vez podrá parecer extraño que un hombre de mundo se arrogue el derecho de tratar cuestiones que hasta nuestros días se han creído exclusivamente propias del celo y ciencia del orden sacerdotal.

»Sin embargo, espero que después de haber pesado las razones que me han determinado á entrar en esta honrosa lid, todo lector de buena fe las aprobará en su conciencia y me absolverá de toda nota de usurpación».

Así empezó su hermosa obra *Du Pape* el Conde de Maistre cerca de un siglo hace, y estas palabras serán también para mí, salva la materia y el nivel intelectual de los respectivos autores, la excusa ó razón justificante que me absuelvan de temeridad.

Desconocido y obscuro misionero, sin voz ni voto en ninguna clase de letras, el querer hablar sobre ciertos pueblos y gentes, precisamente hoy que tantos libros aparecen en la prensa y tantas cosas llenas de curiosidad se escriben de tierras lejanas y poco conocidas, donde la escrutadora mirada del hombre ó no había llegado ó apenas si había podido momentáneamente contemplarlas, pudiera considerarse como un acto de osadía si nueve años de continuada permanencia en la isla de Formosa, en no interrumpida convivencia con sus habitantes, familiarizado con el suelo formosano, que de Norte á Sur he reco-

rrido, no como *tourista*, siempre ansioso de recibir nuevas impresiones; sino tan despacio como quien allí había de morar y ejercer largo tiempo su ministerio, no me dieran un derecho, y hasta cierta autoridad, para escribir sobre esta materia, ahuyentando á la vez la más ligera sospecha de temeridad.

Existe, sin embargo, otra razón apremiante que me fuerza á escribir sobre Formosa, y es que España tiene en esta isla desde tiempos antiguos glorias inmarcesibles, recuerdos que el tiempo no ha borrado, lazos históricos, que comparte con Holanda, mayores que ninguna otra nación europea; y España es tal vez quien menos conoce á Formosa, y quien más tímida ó más prudente en hacer reverdecer los marchitos laureles de otras edades más gloriosas, antes que recordarlos y darles publicidad consiente en relegarlos al olvido y dejarlos que así perezcan carcomidos por el polvo de los siglos (1).

Hoy, no obstante, se escribe con facilidad pasmosa y se leen con fruición y delirio los viajes á tierras apartadas y poco conocidas, si bien se quita con frecuencia á lo verídico y exacto de la narración lo que se da de poético, y á veces exagerado, á los vuelos de una imaginación arrebatada.

En contacto con las personas y tierras que vamos á describir, testigo de sus costumbres y participante en muchísimos de sus hechos; respirando la misma atmósfera

(1) La *Sociedad Geográfica de Madrid* ha recordado en su *BOLETÍN* estas glorias y laureles á que alude el doctísimo misionero P. Alvarez. En las páginas 142 á 147 del tomo XII (año 1882) se insertó la «Carta de D. Fernando de Silva, Gobernador de las islas Filipinas, escrita al Rey con fecha 30 de Julio de 1626, dando cuenta de la jornada que por su mandado hizo Antonio Carreño de Valdés á la isla Formosa, y del puerto que descubrió y fortificó, tomando posesión en nombre de S. M.» Publicó y comentó este documento el eminente historiador y geógrafo D. Cesáreo Fernández Duro, que lo ilustró además con tres mapas de la época, titulados *Descripción de Isla-Hermosa y parte de la China y de la isla de Manila*, *Descripción del puerto de los españoles en Isla-Hermosa* y *Descripción del puerto de los holandeses en Isla-Hermosa*. (Nota de la Redacción).

en medio de la misma sociedad; atento observador, por otra parte, en cuanto nos ha sido posible, de las cosas que cada día se iban desarrollando á nuestra vista, bien puedo dar como garantía y prenda de no escaso valor para el que esto leyere la realidad fielmente trasladada, siquiera carezca este escrito de las dotes agradables, que son los puntos salientes de otras plumas bien limadas, pero que á falta de tiempo para observar y comprobar la exactitud de lo que dicen se une á veces grande descuido y hasta ligereza en almacenar datos de cualquiera procedencia y origen.

Aunque todo lo que voy á decir sobre Formosa lo he sentido, lo he visto ó indagado personalmente, no he desdenado, sin embargo, el leer cuantos escritos y obras he podido sobre esta hermosa isla: y á fe que he conseguido leer las principales, las más autorizadas y recientes que se han escrito; y tal vez se ofrezca ocasión de corregir alguna afirmación de los más conspicuos autores, que si fueron diligentes y sagaces en proporcionarse datos, examinar documentos y preguntar á personas, ó no estuvieron en la isla, como Camile Imbault-Huart (1), ó si en ella vivieron algunos años, como el autor de «The Island of Formosa: Past and Present», la obra más documentada y reciente que se ha escrito sobre Formosa (2), no conocieron la lengua de sus habitantes y la mayor parte de las costumbres y cosas no les fueron accesibles, aunque todos los días vieran chinos en la capital, donde residían, y procuraran investigar las causas de muchos hechos que se presentaban á su vista, sin conocer su objeto ni poder tampoco fácilmente indagar su finalidad, teniendo por lo tanto que servirse casi siempre de datos de segunda mano.

Aunque, dicho sea de paso, fuera de la parte histórica y una descripción física general de sus producciones y comercio, poco ó nada interesante se ha dicho acerca de la isla de Formosa.

(1) *L'Île Formose, Histoire. Description.*—1893.

(2) James W. Davidson, Cónsul de los Estados Unidos.—1903.

Dividiré este trabajo en cuatro capítulos, que se subdividirán según lo pida la necesidad de la materia tratada.

En el primero se darán á conocer los accidentes geográficos, como la posición y configuración de la isla de Formosa é islitas que la rodean; su estructura geológica, topografía descriptiva de sus montes y ríos principales; su clima y demás agentes atmosféricos, y la influencia que ejercen sobre la salud.

En el segundo se tratará de la fauna formosana con la debida amplitud para formarse una idea de lo especial de la isla y de lo común con las otras islas y tierras que la rodean, incluyendo la enumeración de los animales, aves, reptiles y peces, con la aplicación que de ellos hacen los chinos y la utilidad que de algunos de ellos reportan.

En el tercero se tratará de la soberbia flora formosana, indicando un poco solamente de lo mucho que se pudiera decir, señalando los productos principales y modo de cultivar el arroz, azúcar, té, alcanfor y otras plantas industriales, la variedad de sus maderas, frutos, flores y algunas plantas corrientes en Medicina.

Por último, se tratará de los habitantes de Formosa. Y como son tres las razas que hoy existen en la isla, á saber, los aborígenes ó salvajes, los chinos, después de más de dos centurias, y los japoneses desde 1895, de todos ellos diremos algo, lo suficiente para formar una idea aproximada de lo que estos tres pueblos representan en la historia de Formosa.

Hoy que merced á los nuevos dominadores ha llegado para esta bellísima isla una era de prosperidad y grandeza, transformándose como está rápidamente, hasta el punto de no ser conocida de diez años á esta parte, y que tal vez en tiempos no lejanos esté llamada á jugar interesante papel entre encontrados intereses, bien merece se escriba en el hermoso idioma de Cervantes alguna cosa que la haga surgir á la memoria del pueblo que en otras edades de mayor aliento habitó en sus floridas costas, recibiendo el homenaje de gratitud de sus moradores, y hasta

que otro no lo haga con mayor fortuna intentaré yo describir, aunque pálidamente, sus bellezas, dar á conocer sus abundantes recursos naturales y conversar un momento con los felices habitantes que reciben sus caricias y disfrutan de sus bondades.

Si consigo el objeto que me propongo, al lector le toca decidir; mas una cosa se puede tener por cierta, que para conseguirlo he puesto toda mi voluntad y trabajo, y de no llegar á ello culpa serán de mi ineptitud é insuficiencia.
